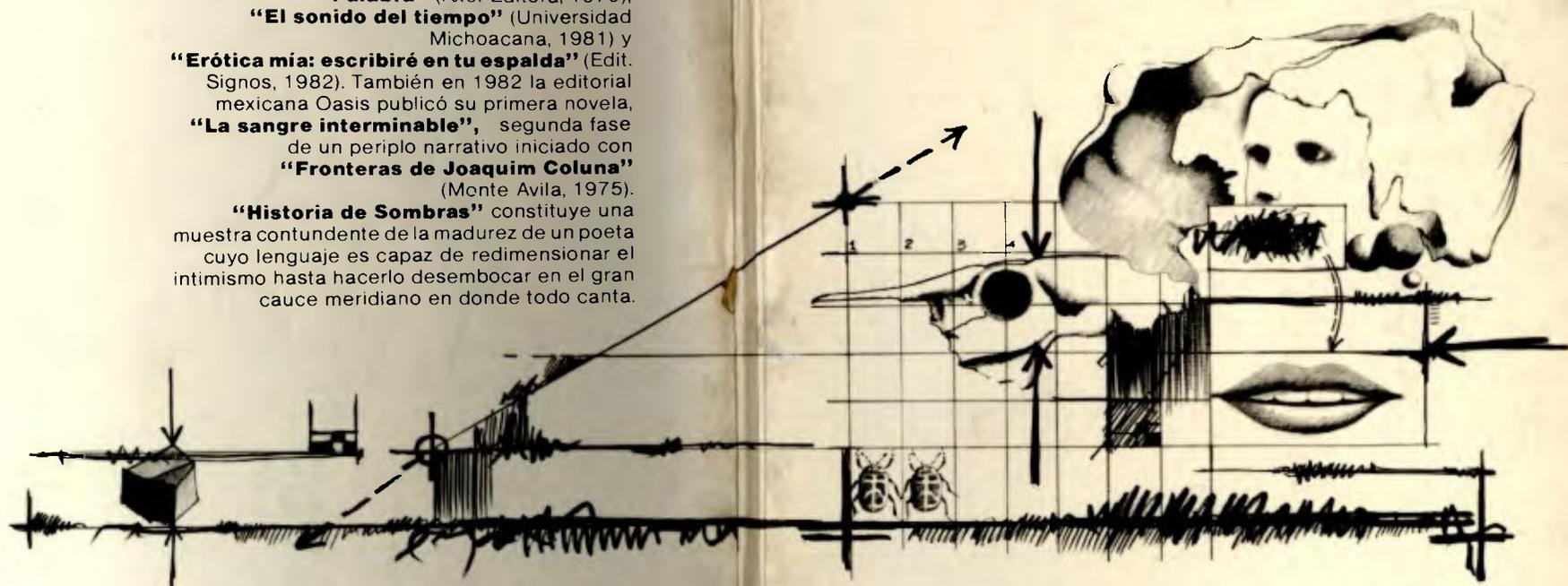


saúl ibargoyen

historia de sombras
poemas

La vasta obra poética de Saúl Ibargoyen Islas, que ya sobrepasa los veinte títulos publicados, encuentra en este libro otro eslabón confirmatorio de una singular coherencia creadora. Pero más allá de la continuidad estilística que hace reconocible a primera lectura el discurso del poeta, su unidad más profunda se identifica en una siempre presente rotación aleatoria de la realidad. Ibargoyen ha afirmado en estos últimos años su proyección internacional con la publicación de varios títulos entre los que se destacan la segunda edición aumentada de **"Palabra por Palabra"** (Axel Editora, 1979), **"El sonido del tiempo"** (Universidad Michoacana, 1981) y **"Erótica mía: escribiré en tu espalda"** (Edit. Signos, 1982). También en 1982 la editorial mexicana Oasis publicó su primera novela, **"La sangre interminable"**, segunda fase de un periplo narrativo iniciado con **"Fronteras de Joaquim Coluna"** (Monte Avila, 1975). **"Historia de Sombras"** constituye una muestra contundente de la madurez de un poeta cuyo lenguaje es capaz de redimensionar el intimismo hasta hacerlo desembocar en el gran cauce meridiano en donde todo canta.



HISTORIA DE SOMBRAS

SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia



1ª edición digital

PALABRAVIRTUAL.COM
2014

HISTORIA DE SOMBRAS

saúl ibargoyen

historia de sombras
poemas

arca

Diseño: Gino Bidart

Copyright by Saúl Ibargoyen Islas
Editado y distribuído por Libros del Astillero
Andes 1118, teléfono 90 03 18, Montevideo
Queda hecho el depósito que marca la Ley
Impreso en Uruguay — Printed in Uruguay

**“The sword sung on the barren heath,
The sickle in the fruitful field:
The sword he sung a song of death,
But could not make the sickle yield”**

WILLIAM BLAKE

QUIEN Y COMO

*Como quien se escucha morir
frente a un espejo roto
y no puede saber
si ese susurro interrumpido
es una imagen pudriéndose
detrás del cristal.*

*Como quien se mira vivir
sobre un charco de aguas mancilladas
y no alcanza a saber
si esa burbuja poderosa
es un perro que trepa
ahogado desde el barro.*

*Como quien se establece
encima o al costado de tu vientre
y se quita los ojos
para recordarte cada noche mejor.*

*Como quien toca la luz
desmenuzada debajo de tu piel
y regresa olvidado
de todas sus memorias.*

*Como quien escribe
estas únicas palabras
y las escribe para quién.*

DE LO OSCURO

*Quise mirar debajo
de cada grano de arena sudado
por tu pie
y no estaba el desierto.
Ni debajo de las piedras
trituradas por la guerra
estaba la saliva que perdiste
en cuestiones de amor.
Ni debajo del mismo árbol
que tuvo su raíz en las aguas
colgantes de Chapultepec
estaba el papel con una cifra
a la que ahora sólo responde
mi mano movida hasta el hueso.
Porque sí quise mirar
debajo de todo aquello que resbaló de ti
de lo que tanto dejaste
sin que pusieras nada:
es que ahora es la hora
en que muchos poderosos mueren
y sus cadáveres pueden pasar por tus ojos
y sus horribles olores
pueden alcanzarte.*

ARTE SONORA

*No se trata sólo
de morir
de buscar esa palabra
que conduce a la guerra.
Porque en otro viento
estamos
que nos borra el aire
que nos aleja
de los árboles oscuros
donde toda sombra
es ceniza negra.
Porque hay otras espumas
en este barro cansado
que recorre tus huesos.
Y es aquí
en este sitio donde ocurren
escondidas batallas
que un hombre camina
como si empezara
en su propia hechura
a nacer.
Y es allá
en aquel lugar de cuerpos
partidos entre cuatro fuegos
donde se inició tal vez
la voz que ha traspasado
metales y guitarras
la voz de una muchacha*

*que ha visto playas
con cangrejos devorándose:
esa tu voz que escucha
el silencio de la tinta
y el crecer de la saliva
que sólo podrán encontrarse
como una alta canción
en medio de tu sangre.*

ESTA CASA DE USTED

*Nunca te dije
que vinieras como una mera
visita a esta casa
que no tengo.
Llegué de sitios
donde la espuma de los ríos
se retuerce
junto a una ciudad
desgarrada sobre el mar.
Tus pasos ahora
por la turbia escalera
decrecen en un ruido
que a nadie dejará dormir:
sólo a estos ojos
que tanto te han ensoñado
estrechándose en la sombra
desquiciándose en la luz.
No recuerdo haberte dicho
que vinieras que vendrías
que vendrás:
cómo sabes que estoy
en los tercos olores de la cocina
o sentado a la mesa
donde bebes el té?
Qué manos enfriaron
el agua de tu vaso
qué voces te dijeron*

*cuál era el rumbo
del cuarto de aseo
o la mezclada región
de libros y papeles?
Quién te informó
con discreto sonido
que aquellas cenizas
son parte de la piel
que cae en mis almohadas
y que aquel sillón
me protege los huesos
cuando estoy en asuntos
de escribir o respirar?
Es mejor que no vengas
que nunca hayas venido
porque si aquí estás
dónde estaré yo los próximos años
cuando desnudo y casi silencioso
te pida me invites
a mi casa de usted?*

DE LA LLUVIA

*No he pensado
que las lluvias podían volver
como si ese su tiempo
se hubiera destruido
al transcurrir por un cielo
de escondidas violencias.
Pero en verdad
que las aguas nocturnas
no regresan:
son las últimas ramas
y hojas colgantes
lastimando ahora un rostro
que no puede llorar.*

ARTE SILENCIOSA

*No siempre las palabras
están bajo tu piel
como halcones dispuestos
a imprevistas cacerías.
Entonces partes sales a viajar
desde tu silencio intolerable:
trepas a los autobuses tardíos
tropiezas con el agua
desprendida de las fuentes
miras nalgas como si fueran
frutos de una extraña
vegetación en movimiento
consultas el periódico fugaz
la voz volandera de muchísimas gentes.
Y nada hay debajo
de tu piel:
ningún áspero susurro
ni un empujón de aire corrompido
ni perros que griten de hambre
de amor de lejanía:
solamente memorias ensuciadas
por el uso
solamente recuerdos que no
te atreves a extender frente al sol.
Y te vuelves pues
a las casas que debes habitar
y chocas con sillas*

*y arrugas manteles
y quebrantas platos
y violentas cucharas
y como un ciego te pasas
las manos las uñas por el cuerpo
y aparece un sonido
que te ayuda a nacer.*

HAY UN ROSTRO

*Es un rostro sin duda
que conoces
porque tus otras manos
— las de estar solo
las de cumplir quehaceres sombríos —
lo han tocado tactado
tentado hasta cerca del hueso
que todo lo sostiene.
Por qué formas y gestos y sudores
ha viajado esta cara
por cuáles sonrisas
y salivas sueltas
por qué lenguas
que el amor mordió
por cuáles movimientos
necesariamente repetidos
para ser en tu piel
este rostro visible que nace?
Debes contestar
si en ti existen
impulsos de palabra
porque también con palabras
diálogos pausas
descuidados sueños lágrimas
se hizo la cara que adaptaste
a una base de médulas sangrientas.
Y debes mirarme*

*con los ojos exactos
de ese mismo rostro:
en ellos veré mis párpados clausurados
por la visión de un país
cuyas playas se oscurecen.*

AQUEL OJO

*Era un ojo
que cruzaba las veredas imperfectas
que penetraba las calles desquiciadas.
Un ojo pisando
las confusas partículas
del aire
como una rápida presencia
de luces o relámpagos.
Quién lo conducía
qué huesos amparaban
su imprevista estatura
qué pelos lo apartaban
de pronto del mundo?
De quién era propiedad inalienable
objeto carnal desprendido
de sus lágrimas
forma alcanzada por señales impuras?
Era una máquina
inventada para ver
de otra manera
o un sencillo ojo izquierdo
con su lunar girando
en una órbita interior y sin misterio?
Era el vestido de una luz
profunda que me tomó
de un brazo
para que yo mirara*

*bajo imagen distinta
los rumbos certeros
de la noche?
Fue un ojo solitario solamente
o había una muchacha
detrás con nombre y apellido
tacto y alegría
profesión y cansancio?
Porque fui el único testigo
y en mí cayó una sed
que nunca desde ahora
me abandona.*

PAISAJE PROPIO

*Qué es lo que observas?
Nada más que las distancias
de tu cuerpo desenlazado
la entrepierna hendida
por leches inmundas
las rodillas partidas
por el sometimiento
las uñas salidas de ti
agarrándose a un colchón
de vómitos y orines injuriosos y colgantes.
Puedes reconstruir
los rasgos contenidos
en esa tu cara
que las blasfemias y las fotos describen?
Puedes recordar tu nombre entero
sin que tiemble
la boca entreabierta y tumefacta?
Para qué examinar
la cáscara de tu espalda tiritante
los pezones calcinados
por un fuego sin amor?
Para qué sufrirte
en los fondos del vientre ultrajado
por múltiples hocicos
que sólo tu corazón
consigue rechazar?
Qué es lo que de ti*

*finalmente contemplas?
Qué pueden importar
cada pulmón saturado
de sustancias y flemas confusas
y las hueserías donde el dolor
culmina y se expande?
Qué debes percibir
sino un espesor
de pieles mugrosas maltrechas
y una tenaz decisión
de hundirte
en las últimas razones del silencio.*

MOTU PERPETUO

*El tema de este instante
es que la mano tuyamía
no debe detenerse
pues tiene obligación
de ser fibra tactos
y tendones en un siempre
movimiento:
va de ti
hacia lo tuyo tenazmente propio
que cambia
bajo la disgregada sombra
de los dedos que se mueven.
Y va desde mí
hacia el cuerpo que separa
tu limpia belleza
de tu densa hermosura:
no sólo es el tiempo pues
de arrastrar labios y muslos
sobre una piel quemada
por olores nocturnos
ni es época solamente
de abrazos lentos
o mordidos besos
ni de fácil desmemoria
entre nosotros.
La mano tuyamía
hurga la tela complicada*

*de estos hueseríos
rompe hilos de sangre
quiebra rumbos de aire delicado
aparta médulas latientes
y se agarra a nuestro multiplicado corazón
como una hoja viva
que cae en el barro.*

JUGO DE NARANJAS

*Dijiste que debíamos pensar
en aquellas palabras
que fueron una hábil
empresa entre tú y yo.
Pero en esos sonidos
estaba la intensa humedad
de tu saliva empapada
por el jugo esplendente
de naranjas que tomaste:
cuántas frutas resultaron
así sacrificadas en favor
del buen decir de los labios
que conmigo platicaban.
Hubo un resto de líquidas
materias amarillas en el vaso
y una rápida servilleta
puso en orden la adensada piel
que apenas detenía
la doliente insurgencia de tu boca.
Entonces elegí mirar
hacia tus manos
donde todo oficio todo desgaste
y toda suciedad se manifiestan
porque suben de las calles
innumerables que debemos tocar
entre el humo y el polvo
de fuegos invisibles.*

*En la mesa estaban
los papeles con aquellas otras palabras
y las monedas finales cerrando
cualquier intento de acercarme
a ti. Entonces empuñé
el vaso donde habías bebido
para buscar
—enfrentado a tu presencia—
un súbito rostro tuyo
en aquel fondo de turbios abandonos.
Soy sediento te dije.
Tú eres parte de esta sed:
por eso bebes.*

LA ESCUCHANTE

*Siempre escuchas profundamente
los relatos
que voy desplegando delante de ti.
No importan demasiado
tu rechazo por la sangre
ni el horror que gimes
cuando empiezo a describir
—con una voz de lenta lejanía—
el espasmo brutal
de los cuerpos violentados.
Qué conoces de cada desgarrón
que cunde por los huesos estirándose?
Qué puedes pensar
de las groseras burbujas
escupidas por narices asfixiantes?
Qué alcanzas a oler
del material pegajoso
en su oscura caída
por las piernas?
Qué puedes lavar
de las ropas corroídas
por impulsos de sudor
y derrumbes de semen?
Pero el dolor
no es sólo dolor
y siempre tiemblan
los ojos solitarios
bajo una extensa noche*

*de aplastada ceniza.
Y vuelves a escuchar:
las numerosas puertas de tu piel
se abren hacia un ámbito
de acidez desesperada
y en ti se establece
un naufragio de gritos
que no debes oír
porque hay dientes dispersos
y coágulos y cáscaras.
Y escuchas otra vez
y cada signo que por mi aliento crece
es señal en ti
de un inesperado sufrimiento.
Y entonces debo callar
aunque una sola partícula
de agua contenga
el sabor total de todos los océanos.
Debo callar porque
no es de justicia
hacia ti que yo termine
este relato con la palabra muerte.*

EL TELEFONO

*Ayer estuve aferrado
a un teléfono
que alimenté con números
tomados de un papel
suelto y dudoso.
No apareció tu voz
—según dijiste—
y yo empecé a escuchar
ruidos susurros preguntas respiraciones.
No esperaba en verdad
que así también
podrías enviarme tu ausencia:
de quién te alejabas
en aquel viaje
de imprevistos silencios?
En verdad sólo quería
repetir para ti aquella frase
de que “el hombre recogerá
piedras de la luna”
o los versos de William Blake
traducidos según mi lengua propia:
“canta la espada una canción
de guerra
en la tierra baldía
pero las hoces continúan su labor
en las tierras fructíferas”.
O aquella línea del gran
pájaro de Avon:*

*“quien crece solo
crece torcidamente”
o la invención con que hice
que un día pudieras estremecerte:
“la carne va más allá de los huesos
pero no escapa del amor
que la ha contemplado”.*
*Fue así que puse el teléfono
en sus lugares exactos:
era el comienzo de la noche
y me decidí a esperar que regresaras
como si mi nombre
se hubiera borrado de ti
y mi boca no fuera
la fuente imperfecta donde
mojas casi toda tu memoria.*

CUADERNO DE APUNTES

*“Mientras quede saliva
estarán mis palabras”
dije para que tú
anotaras esa escasa verdad
en tus cuadernos.
“Mientras veas mi piel
es porque hay todavía
una mezclada red
de huesos sosteniéndola”
y volviste a escribir tal vez
esa aparente veracidad
que siempre o nunca te conmueve.
“Hasta la caída
de un mínimo cabello de hombre
o la extinción de una sola
pluma de pájaro
tienen relación con las galaxias”
y de nuevo escribiste quizá
con letra fiel y firme
esa afirmación
de relaciones complicadas.
Por qué reproduces
—de sonido a papel—
lo que justamente
menos importa?
“El agua y el jabón
desprendidos de mi cuerpo*

*me llevan por tubos
y cañerías insondables”
y eso también transcribiste
es probable porque
cuando tu única mano izquierda
se adhería a mi único
brazo que tocaste
hubo partículas de piel
e invisibles vellos que cayeron.
Por eso pude hablar
de las múltiples distancias
que mis dedos y esta boca
recorrieron por tu boca
y por tu pelo.
Y así no llegué a informarte
de labios arrancados fuera
de toda sonrisa
de lenguas mordidas devoradas
para no decir para no desdecirse
para enterrarse en un solo
acto de dolor:
porque qué habrías escrito
sobre tanta sangre sombría
tantos pedazos de otros
tantas manchas en el suelo
tanta falta de sol?
Debes inventarte el resto
de esta mi rápida historia:
escribe en tus cuadernos
—usando un sudor que no conocerás—
a propósito de mis zapatos
perdiéndose en la calle*

*de mis lentes enturbiados
sin chance de alzar
tu frente y tu perfil
escribe de mi saliva adensándose
aunque ya no encuentres
nada de gestos nada de memorias
nada de palabras.*

ALGO PARA TUS OJOS

*Sólo tus ojos
—en su región de nervios oscurecidos—
pueden soñar dos sueños
a la vez
como si el tiempo calcinante
de todas las horas de cada día
tuviera también
una dimensión de extensos viajes
y un nivel de confusos regresos.
Y tú juegas con uno
de esos sueños
como quien escucha
por todos los teléfonos
utilizando una única moneda.
Y es tu voluntad
la que así mueve
figuras de colores como el espejo
feliz que aún retiene
sonrisas y besos
a flor de cristal.
Pero dime si puedes:
qué ocurre con ese otro sueño:
es un acto que no consigues
dominar? es una agresión
sin sustancias ni materias
lanzada contra tus totales deseos?
es un rostro en blanco*

*y negro que repite
sus labios sin carne
su lengua veloz
sus dientes espesos?
es una mano que come
de tu garganta
con uñas que chupan
jugos verdaderos?
es una médula derribada
al pie de tus huesos?
Por qué lloras y gritas
y muerdes tus sábanas
por qué existe una almohada
vacía cerca de tu cara?
Hay algo pues para tus ojos
para que mires
con párpados perfectos
cómo respirar debajo
de crueles cenizas
cómo morir cada vez
asfixiada en el silencio
que solamente interrumpes
cuando la sombra que te habita
se junta con tu sangre y con tu piel.*

LAS AUSENCIAS

*Hubo entre nosotros
una diferencia con respecto
al tiempo
una manera de estar
sentado esperando bebiendo
dos lentas tazas quemantes de té
y un modo especial
de esperar sin esperar
viajando por otros rincones
de la ciudad
en medio de ángeles mugrosos
y extraviados
de estatuas castradas
bajo una verde espuma.
Porque lo igual
entre tú y yo
es lo distinto en cada uno.
Así es como te alejas
cuando apenas
empiezo a tocarte.
Y así es tu cercanía:
yo espero sobre un trozo
de papel
desgarro servilletas impuras
oigo crujir las patas
de la altísima silla
que me separa del mundo*

y tú —quizás— ya
comienzas a vivir
lo que ocurrirá después
cuando me digas
que la angustia
es un viento profundamente oscuro.
Pero no puedo sin embargo
aceptarte tan distinta
tan parecida a la que eres
cuando tu voz
se aproxima solamente a mí.
Porque hablas con ciertas
palabras que son un código
de inciertas señales
que sólo comprendo
mientras debes callar.
(Y es poco para ti
que desde una tenaz soledad
mencione a mi padre
apoyado en estos brazos
perdiendo párpados y sombras
sin ganas ya de respirar.)
Tal vez esta distancia
de tiempo entre tú y yo
se hunda en tanto espacio
en tanta muerte
como una sábana deshecha
por los usos del amor.

EN FAMILIA

Qué son esos
ofuscados fantasmas
que caminan por la casa
que investigan los rincones
y levantan alfombras
y ahuyentan los fuegos
de la cocina?
Son el residuo
de tus presencias que ya
pasaron desprendidas
para siempre de ti?
Por qué te contemplas todavía
en los espejos andantes
trizados rasgados
que hacen caer sus imágenes
como cáscaras retorcidas y secas?
No puedes contestar?
Es tan difícil
borrar tales roces y susurros
que no conocen las horas
de la noche o del día?
Entonces mira hacia
el origen del viento
intenta encender
las raíces del mar.
O es cierto que no puedes
oir la respiración

*de las liebres asesinadas
o el grito sin término
del toro al encontrarse
con sus arterias y sus médulas rotas?
Tampoco tienes fuerzas
para mirar esa mancha
íntima nacida y crecida
con tu mano
porque cruzan por ella
trozos de basura
y pedazos de coágulos
que castigan una piel
que debe ser siempre besada?
Mira entonces la extensión
de estas preguntas
pues hay playas erizadas
de dolor y ríos
que conducen cuerpos inflamados.
Y los crujientes fantasmas
estiran tu sombra
tienen todavía el sudor
que dejaste
hablan de tu pelo
hermosamente descuidado
y fluyen de tu apretada
memoria y son también
tranquilos animales
acercándose a olerte
y a calentarse debajo del sol.*

LAS PALABRAS

*Quisiste escuchar mis palabras
no desde el papel
no desde los rumbos indecisos
como un pájaro de sombra
enfrentándose al fuego.
Para qué mi voz
si apenas ella
me alcanza para oírte?
Por qué esa fuerza tuya
en quitarle a la tinta
todo su silencio?
Podré hablarte de frases
similares de iguales sonidos
de recursos que den
beneficio a lo escrito en ti
por esta mano que ya resulta
un solo gesto
de obras ajenas
de distancias vacías.
Podré mencionar tu piel
otra vez porque simplemente parece
un impuro cristal
donde encierras esa carne verdadera
hacia la que nadie quizá
supo inclinarse a beber.
Acaso no sabes que mis palabras
nombran sacrificios incendios y guerras?
Que dan título a ciertos*

*besos que las bocas
elaboran o aceptan a destiempo?
Tal vez entiendas
que existe menos dolor
si cada sílaba se aparta
de su tenacidad sonora
si deja de crecer
como la gastada luz
de esos claros ombligos
que confundo con el tuyo.
Mis palabras huelen
a basura mordida
por tensos zopilotes
a restos de batallas
que la noche diluye
a peces muertos
en aquellos mares que sólo
la soledad consigue destruir.
Hay también otros olores:
a naranjas de piedra corrompida
a estiércol de animales
que ya no podrán jamás dormir
a zapatos quemándose
entre los dientes ásperos del verano
al ácido semen
que va calcinando nalgas indefensas.
Qué más deseas escuchar?
Oye ahora el tránsito
de mi lengua por tu vientre
y levanta con esas voces
mi palabra que tiembla
de saliva y de sangre.*

ARBOLES

*Volvemos a pasar
bajo los mismos árboles:
han de ser otros
el metal y la madera
y el barro de los pasos caminados.
Pasamos otra vez
bajo los mismos árboles
y aparece la aplastada
raíz que rompió antiguos
zapatos y las piedras
son planetas gastándose
que nadie intenta ahora recoger.
Nuevamente cruzamos
bajo las sombras
donde chocan sílabas
que apenas dijimos o pensamos
salivas ensuciadas sedimentos
restos masticados
de gritos y silencios.
Una hoja es
el rostro de otra hoja
y cada pétalo contiene
los terribles hedores
de la tierra.
Y volvemos a pasar
debajo de nuestros
propios cuerpos dormidos*

*(cerca del mar estuvimos
golpeados por las grandes
aguas que en estos días
suelen volcarse sobre la hierba).
Y no despertamos
para ver lo que ha quedado
como un espejo hundiéndose
en la enturbiada luz total
que lo alimenta.
Pasamos otra vez
y siempre lo igual
se sostiene diferente.
Y bajo los mismos árboles
cruzan los dientes de los muertos
sus huesos que nunca
dejaremos de tocar
sus carnes hambrientas rajadas
por un hierro sombrío
sus ojos donde siempre
estará nuestra memoria
su espasmo de amor
que no podremos repetir.
Pasamos otra vez
bajo los mismos árboles:
pasaremos otra vez
entre el lento sabor
de la muerte y de la lluvia.*

HOY LAS UÑAS

*Hoy exactamente hoy
y ningún otro deslizado día
debo cortar estas uñas
que han crecido fuera
de la ciudad
mientras yo caminaba tal vez
por calles de otros sitios
surcadas de sol verde
y tenaces neblinas.
Y los pedazos caerán
con su mugre cotidiana
la dureza del calcio
quebrantada en escudos
que ya no sirven
empujados por tejidos
nuevos y frescas campanas
(que también se alargarán
utilizados como un sueño
borrándose del mundo).
Cómo será mi cuerpo
sin esas partes que ahora pierde?
Sólo está cerca de lo perfecto
aquello que se levanta
contra la sombra?
Qué habrá en mis manos
luego de esta torpe cirugía?
Qué haremos con los restos*

*como ligeros huesos desecados
como cadáveres insepultos
de una guerra menor?
Habrán de irse
debajo de una alfombra
o a mezclarse
en un difícil basural?
La suciedad que llevan
es tierra anticipada
y es también sustancia
que dice lo que soy.
En nosotros caminan
despojos sin carne
instrumentos impuros
que debemos usar.
Y ya empieza el olvido
en esos trozos de materia
desechada como un reflejo
de sórdida carcoma.
Es entonces oportuno regresar
las tijeras al hueco acostumbrado:
los dedos siguen construyendo
actos y señales
iniciados lejos de la enorme
ciudad que nos habita
y un sol verdecido
se pega a mis pies.
Ah uñas mías
por qué me abandonaron.*

CADA SOMBRA EN SU LUGAR

*No se trata sólo de escribir
aquello que de esta única
mano así transcurre.
Más allá del papel
del movimiento
del claror iluminado
de tu cuerpo
hay un terco nombre
que siempre aparece.
Tampoco es asunto
de morir
como en un temblor sombrío
que conduce al abrazo:
porque sangre sal
suero sudor semen
siempre son
imágenes del mundo
que caminan y corren
se gastan y se aquietan
por todos tus adentros.
Debo preguntar
el nombre de ese nombre?
Debo medir la luz
que en tu piel permanece?
Debo hablar de la muerte
cuando en un país sin olvido
los pájaros se revuelcan*

*en quemantes cenizas?
Debo mencionar
el sonido del amor
— sábanas salpicadas
árboles abiertos
torres creciendo
sobre esta ciudad —
cuando tus labios
se secan apenas
empiezas a dormir?
Porque otra vez
regreso y te repito
que puedes volver a los pequeños
lugares donde tu rostro
seguirá hundiéndose
hasta siempre.*

EL REGRESO

*Con tu boca pegada
a mi espalda
sigo la dirección
de inmensas calles
y en mis hombros
una bandera de polvo
parece declinar.
Es aquella la sombra
de un pueblo
que después de esta sombra
se levanta?
Hay un nombre
escrito en estos aires
o es un trazo de humo
que sale de mi voz?
Sin embargo cada día
se completa con sus pájaros
que llegan tal vez
desde un profundo litoral.
Una sangre pesada busca
que se abran alamedas
cruzándonos el cuerpo
y tú me empujas
vuelves a nombrarme
me indicas las cartas
que debo escribir
soplas en mi oído
los tamaños del cielo*

*metes en mi carne
 las tensiones del sol.
 Yo puedo decir con letras
 tu distancia
 y escuchar en mi vaso
 el ruido de las aguas
 que un día inevitable
 entrarán en el mar.
 Quién eres tú
 después de todos los años
 usados en pensarte
 como un viento oloroso
 disolviéndose en la luz?
 Qué serás tú
 cuando mi memoria
 se encuentre contigo
 y podemos sumar
 las cifras de la muerte
 los números exactos del dolor
 la cantidad de cenizas
 y de lágrimas
 los extraviados besos
 las bocas insultadas
 y esas manos tenaces
 en su gesto final?
 Qué seré yo:
 qué cosa andante
 de pelos y huesos
 qué costosa forma
 regresando a decirte
 que de algún modo sangriento
 tendremos que cantar.*

INDICE

Quién y cómo	7
De lo oscuro	9
Arte sonora	11
Esta casa de usted	13
De la lluvia	15
Arte silenciosa	17
Hay un rostro	19
Aquel ojo	21
Paisaje propio	23
Motu perpetuo	25
Jugo de naranjas	27
La escuchante	29
El teléfono	31
Cuaderno de apuntes	33
Algo para tus ojos	37
Las ausencias	39
En familia	41
Las palabras	43
Arboles	45
Hoy las uñas	47
Cada Sombra en su lugar	49
El regreso	51

Esta primera edición de Historia de Sombras, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Arca Editorial S.R.L., Andes 1118, en el mes de setiembre de 1983.

Depósito Legal No. 186.844

*Comisión del Papel - Edición al amparo
del Art. 79 de la Ley No. 13.349*